

¿Para qué hemos sido ungidos?

Por Samuel Rodriguez

Hay mucho que aprender de Mateo 25: Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. (Versículos 34–40)

Estamos ungidos ¿para hacer qué? ¿Estamos ungidos para construir grandes catedrales? ¿Estamos ungidos para construir plataformas ministeriales multimillonarias? ¿Estamos ungidos para reunir a miles en torno a nosotros para hacerles sentir bien consigo mismos y darles algún lugar donde ir las mañanas de los domingos antes del almuerzo?

No lo creo. Estamos ungidos para llevar buenas nuevas a los pobres, libertad a los cautivos, y sanidad a los quebrantados de corazón. En Mateo 25, Cristo nos advierte que alimentemos a los hambrientos y vistamos a los necesitados.

Sin embargo, desgraciadamente, en la actualidad la cristiandad estadounidense mide el éxito con demasiada frecuencia mediante la métrica de bancos llenos, libros vendidos y dinero reunido en lugar de hacerlo mediante el número de almas transformadas. Para recalcular nuestra métrica, necesitamos hacernos la pregunta: ¿cómo mide Dios el éxito? La respuesta es sencilla y puede encontrarse en Mateo 25.

La agenda del Cordero reconcilia Juan 3.16 con Mateo 25. Cualquier iglesia o cristiano que ignore la terrible situación de su prójimo vive un evangelio incompleto. La agenda del Cordero es pacto y comunidad, santificación y servicio, ortodoxia y ortopraxia. Nuestra salvación vertical debe conducir a la transformación horizontal.

Igualmente, las buenas nuevas no solo deben ser predicadas sino también vividas. ¿Cómo vivimos la agenda del Cordero? Leemos Mateo y le prestamos atención. Leemos Juan 3.16 y lo reconocemos. Reconocemos que la visión para cualquier campaña viable en el siglo XXI es un pacto y comunidad. Nuestro pacto vertical nos impulsa a ser luz y sal en nuestra comunidad.

No podemos fácilmente justificar un ministerio cristiano que se reúne el domingo en la mañana e ignora a su comunidad de lunes a sábado. Tampoco podemos fácilmente justificar un ministerio que trata el domingo como cualquier otro día para hacer bien en la comunidad. Derivamos nuestra influencia en esa comunidad no de nuestra capacidad para planear eventos y organizar a oradores, no de nuestro deseo de distribuir alimentos y arreglar casas. Derivamos nuestra influencia de nuestra fuente de iluminación y nuestra disposición a compartir esa luz con quienes nos rodean.

El bien que hacemos en la comunidad debe fluir de un poder por encima de nosotros. Los gobiernos pueden distribuir más alimentos que nosotros, las celebridades pueden atraer a más personas, pero solamente nosotros podemos compartir la luz de Dios en cada buena obra que hacemos. Permanecemos comprometidos a un mensaje del evangelio radical que une santificación con servicio, que defiende la verdad bíblica a la vez que pone la verdad a trabajar para la comunidad.

(Del libro "La Agenda del Cordero")